

Y llegaron los dragones: dragas y drogas sobre el río Caquetá (Inspección del Metá, finca “El Refugio”)

Luis Ángel Trujillo Bonelo (Huacú)

Resumen

Este texto relata la historia de la llegada de la minería de aluvión a la región del Medio Caquetá (Amazonia colombiana). Es narrado desde la experiencia de uno de los líderes de la comunidad multiétnica del Quinché-Metá, que agrupaba indígenas de varias etnias y colonos que buscaban organizarse como un resguardo multiétnico a inicios del siglo XXI. El texto comienza con la narración de ese proceso organizativo y los avances que habían logrado. Luego se cuenta cómo la llegada de las primeras balsas mineras, junto con guerrilleros y narcotraficantes, comienza a erosionar rápidamente todo el proceso y se van escalando los atropellos y muertes. El texto también cuenta sobre otras experiencias con la minería en el río Taraira. Concluye con la “reconquista” del ejército de la zona y cómo diez años después, en 2012, de nuevo han vuelto a ingresar balsas mineras en el río Caquetá.

Palabras clave: minería de aluvión; oro; Medio Caquetá; colonización; conflicto armado.

And the dragons arrived: dredges and drugs on the Caquetá River (Police Inspection of Metá, Finca “El Refugio”)

Abstract

This text relates the history of the arrival of alluvial mining to the Middle Caquetá region (Colombian Amazon). It is narrated from the experience of one of the leaders of the Multiethnic Community of Quinché-Metá, formed by indigenous peoples from several ethnic groups and homesteaders, which aimed to organize as a multiethnic Resguardo (legally constituted

Luis Ángel Trujillo nació en La Pedrera (departamento de Amazonas, Colombia) en 1951. Estudió en el Internado San José de La Pedrera hasta tercero de primaria. Fue líder de diversos procesos organizativos y comunitarios entre los indígenas de los ríos Apaporis, Mirití y Medio Caquetá (Amazonia colombiana). Fue Corregidor de Mirití-Paraná entre 1979 y 1988. En 1989 se trasladó con su familia de la comunidad de Santa Isabel (asentamiento miraña-bora-matapí), donde vivían, a las bocas del Quebradón del Metá, donde permanecieron hasta el año 2001. Ha participado activamente en la compilación de saberes asociados al conocimiento de la naturaleza y monitoreos comunitarios del uso de los recursos naturales con las fundaciones Tropenbos-Colombia, Gaia-Amazonas y Puerto Rastrojo; su finca “El Refugio II” en el Metá fue sitio de trabajo para estudiantes de pregrado de las universidades de los Andes, Javeriana y Jorge Tadeo Lozano. En el 2004 llegó a Puerto Carreño (Vichada, Colombia) a trabajar con la Fundación Omacha. Desde 2007 ha liderado un programa de reubicación de víctimas del conflicto armado y actualmente es representante de la Asociación de Familias Desplazadas por el Conflicto Armado de Puerto Carreño, Vichada (Asfared-PVC). ltrujillobonelo@yahoo.com.mx

indigenous territory) at the beginning of the 21st Century. The text begins with the narration of this organizing process and what had been achieved. Then it tells about the arrival of the mining rafts, together with the guerilla and drug dealers, and how it quickly eroded the process and the abuses and killings escalated. The text also tells about other experiences with gold extraction in the Taraira River. It concludes with the “reconquest” of the region by the Colombian army and how ten years after, in 2012, once again the miners are returning to the Caquetá River.

Keywords: alluvial mining; gold; Medio Caquetá; colonization; armed conflict.

“Seu Luiz, ô ouro é a merda de Deus,
que o diabo pegou para fazer comer
a gente e ficar louca por ele”¹

Raymundo Ferreira (Careca),
garimpeiro brasileiro, Aracuaara,
1989.

Tiempo de alegría

Y efectivamente eso fue lo que pasó en aquel lejano año 2000. A principios del verano Augusto Cavillari que de aquí pa'lante se llamará Cuerito, había hecho baile de charapa y de cahuana². No hacía mucho que, con el apoyo de la Fundación Gaia, que había mandado a Gabriel Vanegas (abogado) y a Rafael Gallo (antropólogo), habíamos aprobado nuestros estatutos y reglamentos de convivencia comunitaria. Por lo tanto, estábamos muy contentos, pues en mi maloquita, ahí en la bocana del Quebradón del Metá³, habíamos pasado más de una semana mambeando, soplando tabaco, lambiendo ambil⁴, había harta comida y cacería, parecía que estuviéramos en baile de antiguo; había comisión de coca, comisión de leña, comisión de pesca y comisión de cacería, ninguno de todos los compañeros de la comunidad faltó, todos vinieron con la familia. De día era el rebusque y se le daba vuelta a las casas, revisando que el tigrillo no se hubiera comido las gallinas y los loros, y que el tigre no se hubiera comido a los perros y los marranos, o que el Muñeco, el toro que Cuerito había comprado, no hubiera roto la maloca de él y se hubiera comido el almidón y la masa de Teresita, o hubiera pisotia'o la olla donde se cocinaba el ambil.

De noche era el trabajo de pensamiento, así habíamos cuadra'o con Rafael Gallo y Gabrielito, que de los estatutos sólo trabajaríamos de noche, mambeando, soplando tabaco y lambiendo ambil, para que los estatutos quedaran con la fuerza de la coca y el tabaco. ¡Juepucha! ¡Lo malo fue que quedaron con mucha fuerza! Pues sí, que los del Metá se

están poniendo las pilas, que van pedir resguardo indígena pluriétnico y que tal, que los reglamentos, que el Pelusoso, ese barba'o de la bocana del Metá (Luis Ángel), no deja tocar nada, que los paujiles, los tentes y las pavas⁵ andan junto con las gallinas en el rebalse en tiempo de verano, que están llenando las chagras⁶ de chontaduro, asaí, milpeso, canangucho, copoazú⁷, que si coge un carguero cuerinegro para la vara de pescar, hay que recoger semilla y sembrar para reponer, mejor dicho.

—No, no, nooo —dijo José López— iese man está grave de la cabeza!

Sin embargo, con todos estos requeneques, que ya se les estaban metiendo también en la cabeza a los demás compañeros, empezando por el Viejo Ruñe (Fausto Mutis Uitoto) y que hay que sembrar tapa'o en el bajo sin tumbar todo el monte pa' no tumbarle el nido a las guacamayas y a los picones⁸, y dejar los palos que le dan pepas a los animales del monte.

—¡No joda! —dijo Yarube (Hilario Mutis Uitoto)— ¡ahí sí nos



Luis Ángel Trujillo (Pelusoso) en el río Caquetá, sector del Metá-Quinché, frente a chagra sin quemar (fotografía de Hans Vester, 1994).

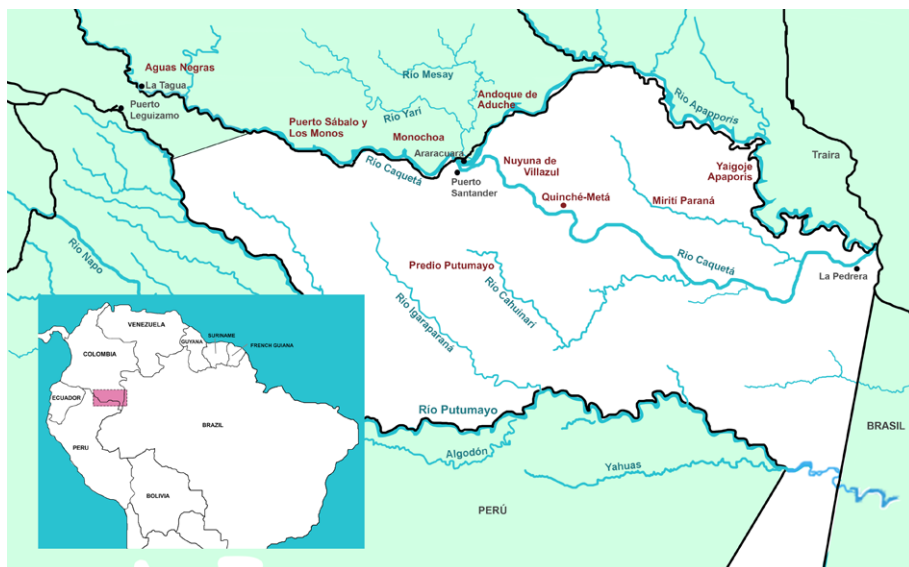
jodimos con tanto reglamento!

Vivíamos muy contentos, cada cual en su resguardito: Puerto Farolito (del paisano Rogelio y la paisana Helena Faerito), Quinché (de Yarube), Puerto Triunfo (de Fausto Mutis), Villa Mónica (de Rafael Páez), Puerto Cornelio (de Cornetín – Cornelio Uitoto), La Culebra (del Viejo Miro o Pollo Ronco – Argemiro Cortés), San Francisco (de Chicorita – Francisco Uitoto), Puerto Nuevo (de Cuerito – Augusto Cavillari), Puerto Huasaí (de Huasaí – Alfonso Carapana) y El Refugio (del Pelusoso – Luis Ángel Trujillo). En total diez familias, que sumábamos ochenta y siete personas, e íbamos en aumento, pues ya había hijos e hijas que iban a coger marido y mujer. Esa era la Comunidad Pluriétnica del Metá.

Pues sí, contentos vivíamos, ya estábamos comenzando a tumbar monte firme pa' chagra. Ahí fue cuando Cuerito habló con los compañeros y comentó que quería invitar a los Mopeguas (mirañas)⁹ de Santa Isabel, Solarte y Puerto Remanso pa' que vinieran a bailar baile de charapa y cahuana, para que todos le colaboráramos para sacar almidón y recoger fruta y hacer harto ambil y coca (Teresita, la mujer de Cuerito, es miraña). Con los mopegua es bueno hacer baile porque ellos son los que traen la cacería para el zambumbe (comida), uno pone todo lo que es el casabe y la cahuana, si es tiempo de plátano entonces se hace chucula¹⁰, y no se para el baile hasta que no se acabe la comida, el ambil y la coca que se hicieron pa'l baile. Claro todos estábamos muy contentos cuando llegó la noticia, que sí, que los mopeguas aceptaban la invitación, porque además Cuerito era como cuña'o de ellos, y con la mopeguamenta nos conocemos desde chiquitos, y crecimos juntos con los viejos de ahora, y como nosotros estábamos cuidando los recursos, entonces había mucho compañerismo, porque ya los mopegua habían firmado con Parques Nacionales el Convenio de Co-manejo del Parque Cahuinari, y la comunidad nuestra era la zona de amortiguación del parque¹¹. Por lo tanto, era muy importante que los mopegua nos dieran esa alegría, porque entonces las comunidades de Puerto Santander y Araracuara (Villa Azul, Aduche, Peña Roja y Mariñame)¹², iban a mirar y a decir

—¡No joda!, la gente de Metá ya está haciendo baile con los mirañas.

Por otro lado, para mí especialmente era la oportunidad de volver a ver a mis compañeros, que consideraban esa parte donde nosotros vivíamos como territorio ancestral de los abuelos de ellos, de la gente de zancudo, y de darles la opción a ellos de volver a bailar ahí, pues



Región de Medio Caquetá (Amazonia Colombia). Elaborado por Solmi Angarita

también era como reconocer y respetar, por parte de nosotros, esa historia de antiguo. Era como si el monte que se había tumbado hacía como doscientos años (cuando Martius pasó por ahí en 1817), ya se hubiera vuelto viejo y otra vez venía gente a hacer chagra y a buscar cacería y pesca por ahí. Cuando encontraba esos guacurizales¹³ en los rastros, yo me ponía a pensar que ya se habían vuelto monte, y me preguntaba en dónde estaría el pensamiento de esa gente que lo sembró.

Y comenzamos a alistar pa'l baile. Cuerito también invitó al viejito Carlos Matapí y a Pularín, el hijo de él, pues era nuestro vecino. El viejo se había venido de Santa Isabel para estar más cerca de Araracuara, y había hecho maloquita al otro lado del río, en predio Putumayo, y porque allí podía trabajar más tranquilo el trabajo que ellos hacían con Tropenbos. Nosotros también teníamos nuestro proyectico de investigación propia con Tropenbos. ¡Y se llegó el día, mano! El viejito Carlos curó buen tiempo, ¡ay!, no joda, el río estaba a media agua y pa' más ñapa estábamos en la segunda noche de luna llena; el patio de la maloquita de Cuerito era grande, mano, y como era arenoso, de arena blanca, parecía playa, como una cancha de fútbol. Ahí jugábamos micro, y yo había conseguido unos aros de básquet; sólo Teresita estaba triste con ese patio tan grande, porque los muchachos

no ayudaban a barrer y a recoger la mierda de Muñeco y la mujer de él, la vaca, que también ya tenía un hijito. El único que ayudaba era el fina'o Cesarín (hijo mayor de Cuerito).

—¡Ya vienen, ya vienen! ¡Ya se oye motor por el estrecho del Metá!

—¡Que no, que son los cotudos que quieren dañar el verano del Viejito Carlos! ja, ja, ja.

—¡No se burle del viejo, que te va'poner tintín en las güevas!

Y así hasta que se oyó otra vez ruido de motor, como a las tres de la tarde; Chaparrín (hijo de Cuerito) se subió a un palo a mirar:

—¡Que síí, ahora sí es verdááá', vienen seis boteees!

Y todo el mundo se puso a gritar y a alistarse para recibir a los bailadores y la cacería que iban entregando:

—Tenemos que recibirlos bailando.

—No joda, pero yo no sé el paso de los mopeguas.

—No importa, mano, brinque como brincan los tentes cuando le están quitando los grillos y las cucarachas a las hormigas *ja'acana* (hormigas carnívoras) en medio de ellas.

—No, mano, mejor baile como caminan los mazaricos¹⁴ en la playa caliente, ja, ja, ja.

—¡Ay, mano qué alegría, pónganse en fila y vayan recibiendo la cacería, mano!

—¡Listos, ya vienen subiendo del puerto!

—¡No joda, Yarube, ponga cara de bravo, que usté' es muy pícaro, no vaya molestar a las muchachas!

Y entraron al patio el viejo Petey y Vitrolita de Santa Isabel, el viejo Ropegua de Solarte, el viejo Fidel y el fina'íto mi tocayo Gwako de Puerto Remanso. Ellos eran los que venían de primeros y atrás, no joda, toda esa mopeguamenta, hombres y mujeres cantando y bailando, entregando la cacería. El patio quedó negrito de gente, no joda, no se daba abasto dando cahuana, nooo, en cuya pequeña no, en taza y cuya grande, que

—A los mopegua nadie los llena con cahuana.

Y que

—No mezquine que pa' eso hay cahuana de sobra.

En ese polvo que se levantó, la gente sudaba, gritaba, se saludaban, bueno, de todo.

—¡Oiga! uno que le reciba la cacería al viejo Fidel!

Ahí estaba ese viejo Fidel, ibailando con semejante babilla¹⁵ viva de casi dos metros! Bien amarrada la trompa y las manos y las patas pa' que no fuera a morder y aruñar, y así la tenía terciada al hombro como

si fuera un matirí (mochila), y baile y baile.

—¡No joda, mano, yo solo no puedo, vengan dos más!

—¡No joda, por eso yo les digo que madruguen a bañarse el sebo para que no sean flojos! —decía mi viejo Phiyé (Fidel).

Ya se estaba anocheciendo, se organizó la gente, guindaron las hamacas, y a bañarse y a comer. Después que descansaron, comieron y se pintaron para el baile, se organizaron los grupos y a bailar, mano.

—Bueno, hay que poner popay¹⁶ y lámparas suficientes para que alumbren bien.

—Después de que salga la luna ya no hay que preocuparse, porque va a quedar como de día, ya van a ver.

—Sí, mano, sobre todo pa' que usté' no vaya meter la mano por ahí, ¡ja, ja, ja!

—Nooo, mano, el viejito Carlos curó bien el tiempo y esto va quedar clarito, no hay ni señales de lluvia.

—Claro, mano, cuando el viejo cura es verano pa' una semana.

Comenzó a cantar y bailar el grupo de mi cumpa¹⁷ Petey; yo bailé con el grupo de él como hasta las diez de la noche. De ahí me subí a la casa de piso de Cuerito, yo solito a descansar un rato y a mirar desde allá la gente bailando, unos repartiendo ambil, coca y cahuana y otros animando. La casa de Cuerito tenía el piso bien alto, pero lo que se llama alto, como a tres metros del suelo; uno se subía allá y daba miedo mirar pa'bajo. Ahí estaba yo, bien mambia'o; Cuerito, como es indígena cabiyarí, usa tabaco en polvo de soplar, y me había pega'o dos sopladitas bien pegadas. La gente de Apaporis, Mirití, Guacayá y Popeyacá había hecho un tabaco muy bueno pa'l baile, mejor dicho, como dijo Vitrolita (Víctor Miraña), iyo estaba que volaba mano!

Y de pronto me llegó como una tristeza muy grande, como pa' llorar mano, mirando a esa mopeguamenta bailando junto con mis compañeros de comunidad, como hermanos, sin rabia, sin envidia, con el pensamiento bien hondo en la cultura de cada uno, de tantas culturas ahí amontonaditos, mano, mirañas, boras, matapiés, yukunas, carapanas, cabiyaríes, muinanes y uitotos, todos pensando sólo en el canto, en el ambil, en el tabaco y la coca, un baile bueno, con buena cacería, cahuana y casabe. Yo pensé entonces “¿qué será de estos compañeros de aquí pa'lante, cómo será que vamos a seguir después de este baile?” Cerré los ojos y me llegó el pensamiento del libro que me regaló el viejo Ruble (Roberto Franco), *Viagem pêlo Brasil*, de Spix y Martius, envuelto en el canto y la música y el rumor del hablar de

la gente en el idioma de los miraña. El patio resplandecía por la arena blanca a la luz de la luna llena y los popays, y la gente bailaba en círculos y de pronto lo hacían en fila, siempre las mujeres al centro o puesta la mano en el hombro por detrás de los hombres. Y me imaginé en este mismo patio a los hombres pintados con sus plumajes de baile, en guayuco, las mujeres pintadas, desnudas, cubiertas por la magia del ritual del baile, doscientos años atrás, cuando la gente de zancudo tenía maloca en este mismo sitio. Me hundí en un viaje de coca y tabaco bien lejos, mirando desde arriba ese retrato que me llegaba al pensamiento y a mi alma de blanco: la capitana Marimi Aame (de la tribu miraña), doscientos años atrás con su gente bailando igual que ahora, esperando que llegaran los blancos portugueses pa' sacarlos corriendo pa'bajo, pa' que no vinieran a robar gente y charapa, pa' llevarlos pa'l Brasil presos, unos pa' comer y otros como esclavos, pa' ponerlos a trabajar gratis pa' ellos. Y ahora nosotros ahí donde ella y su gente pisaron la tierra y la hicieron temblar bailando como nosotros ahora; entonces yo pensé que valía la pena ser requeñecudo con las cosas, porque si no los mopeguas no hubieran venido a bailar con nosotros.

Los dragones aparecen

“Unos dragones que
tienen el pelo y las barbas
rojas, me apartan por ahora
de tu espacio”,

C. H., El Refugio No. 1,
San Francisco, 1988.

Así vivíamos, cada uno en su trabajo, el viejito Carlos, Uldarico y yo con nuestro proyectico de investigación propia con Tropenbos. También yo recibía estudiantes de pregrado de la Javeriana, la Tadeo Lozano y los Andes, sobre todo de biología; también a veces bajaban los investigadores de Tropenbos y del Sinchi. Los otros compañeros vivían cada uno del rebusque, más que todo pescando o subiendo cacería a Araracuara y a Puerto Santander; subían también fariña, plátano y yuca dulce. Nos íbamos organizando poco a poco, llevábamos ya once años organizándonos como comunidad, cada uno con su comida propia, cada uno en su resguardito, cuidándolo, como los blancos dicen, construyendo identidad, raigambre, sentido de pertenencia. Por

eso nosotros no nos habíamos querido enredar con tienda comunal, escuelita, puesto de salud y otras cosas emblemáticas; pensábamos que hasta que no fuéramos capaces de hacernos matar por lo que habíamos conseguido no podíamos pensar en otras cosas, pues otras comunidades de la región habían fracasado con sus tiendas y esos asuntos.

Cuando nos visitó Félix Acosta, gobernador del Amazonas, hizo reunión con nosotros. Él llegó en la avioneta de la gobernación, de acuatizar, pues ya en Leticia estaba la noticia de que en el Metá una pequeña comunidad se estaba organizando. Entonces le pedimos a la gobernación que creara la Inspección de Policía del Metá, y la Asamblea Departamental la creó; entonces le dijimos a Félix Acosta que nosotros no queríamos inspección para desvare de gente de otra parte, que queríamos que nombrara de inspector a Jacobo, el hijo de Carapana, que acababa de terminar bachillerato en San Juan Bosco en Leticia con mucho sufrimiento. Lo único que pedíamos era un equipo de radio para las emergencias, un deslizador y un [motor] cuarenta para lo mismo, que ya con eso por el momento era suficiente pa' que la comunidad cogiera más fuercita. Eso le gustó al hombre y nos cumplió con todo, y más contentos estábamos nosotros, y subieron nuestros compañeros del Panid¹⁸ a mambear con nosotros, y los compañeros del Crima¹⁹ también viajaron, e hicimos acuerdos y alianzas y nos reconocieron nuestro trabajo y nos apoyaron para lo del resguardo indígena que nosotros queríamos. Nos comenzaron a mirar con respeto, porque decían que nosotros no estábamos en el Metá-Quinché²⁰ para masacrar los recursos sino para cuidarlos y aprovecharlos con respeto, no era pa' volvernos ricos sino para vivir de acuerdo al pensamiento antiguo, y la gente del Parque Cahuinarí, Hi'iuíjipi (Rodrigo Botero), el viejo Dix (Diego Muñoz), Perillá (Carlos Rodríguez) de Fundación Tropenbos, mi cumpa Patricio (von Hildebrand) de Fundación Puerto Rastrojo y Martín (von Hildebrand) de Fundación Gaia, miraban contentos que este ensayo que estábamos haciendo se podía apoyar, y esto también nos daba más fuercita y nos animaba mucho para solicitarle al Incora²¹ y a Asuntos indígenas lo del resguardo para nosotros²². Toda esta fuerza estaba basada en el compromiso de que bajo ninguna manera, bajo ningún pretexto, nosotros apoyaríamos cualquier trabajo de rebusque de lo que fuera para ganancia de otra gente, pues los recursos del agua y del monte eran sólo para lo necesario de las familias.

Para eso habíamos organizado y firmado nuestros estatutos de convivencia comunitaria, sólo estaba faltando subir a Puerto Santander

a autenticar las firmas en el corregimiento y entregar una copia a todas las comunidades del Panid y del Crima, para que ellos vieran que nosotros estábamos diciendo y haciendo las cosas en serio. También para mandarlos al Incora, a Gaia, a Tropenbos, a Puerto Rastrojo, a la Territorial de Parques Nacionales y al Parque Cahuinarí. Mejor dicho, a todos los que nos estaban apoyando, para que supieran cómo era que estábamos trabajando en el cuido [cuidado] de los recursos y cómo los estábamos aprovechando. En esas estábamos cuando llegó la primera noticia; no me acuerdo quién fue el primero que contó:

—No joda mano, llegó la guerrilla a Araracuara; poquitos, como unos siete o quince.

—¿Verdá', mano?

Sí, estuvieron unos días y se fueron, después bajaron otra vez y se estuvieron más tiempo, pero no bajaban más abajo de las bocas del río Yará, de ahí se perdieron un tiempo. Es que mano, uno a veces no sabe cómo una cosa que uno piensa que es buena se vuelve en contra de uno, lo que pasó es que desde 1998 la gente del Crima comenzó a requeñequiar con la base que los gringos tenían en la pista de Araracuara con el apoyo del ejército colombiano, y el ejército también tenía base en Puerto Santander. Había puesto de policía, mucha ley, mano, mucho pecado que se escondía en lo oscurito, mucho trance. Pero qué hacemos, mano, la ley es la ley, pero es que no hacen sino joder al paisano, que el retén, que esto y que lo otro, y que

—¡Esos gringos hijueputas, se cagan y se orinan en la pista!

—Y todo ese combustible que botan por ahí. Después eso baja cuando llueve y de ahí de esas quebraditas, la del Niño Dios y La Perrera, es que coge agua el hospital y el Sinchi y Tropenbos y todos los compañeros que viven ahí en esa parte y el internado también.

—No, mano, eso hay que denunciarlo, mejor vamos a poner una tutela pa' que saquen a esa gente de acá, que respeten los territorios indígenas, que ésta es la tierra que nos dejaron nuestros abuelos.

—Es que esos gringos imperialistas con el cuento de cuidar y operar el radar que controla los aviones de los traquetos²³, lo que quieren es mirar cómo sacan el uranio que encontraron los del Agustín Codazzi²⁴.

—¿Será, mano?

—¡Que sí, mano! Cuando estuvieron acá con los helicópteros de las petroleras dijeron que no estaba tan hondo. Esos son muy jodidos, eso es lo que ellos quieren.

De pronto salió el fallo de la tutela, que sí, que el ejército tiene que sacar las bases de los territorios indígenas, y se levantó el radar y los

gringos se fueron.

Mientras tanto, las noticias del Caguán²⁵, que los guerreros (es decir, los guerrilleros) están cada vez más fuertes, sólo quedó el puesto de policía. De pronto llegó orden de Leticia de evacuar el puesto de policía también, no joda, mano, ellos salieron por Pedrera, bajaron por el río Caquetá en un bote, embarcaron todas las cositas de ellos. Eran como cinco no más, yo los vi cuando pasaron por enfrente de nosotros en la bocana del Metá; no arrimaron, pasaron derecho, apenas dijeron adiós con la mano, me dio tristeza, porque iban como humillados.

Pues sí, mano, mucha gente se puso contenta con esta situación, porque dijeron

—Ahora sí vamos a trabajar tranquilos, para que respeten a los indígenas, nosotros solos podemos estar, y no más con el corregidor es suficiente.

Y también

—¡Pa' los cruces, mano, ahora sí ya no hay quién joda!

Así entonces toda la región que va desde la orilla del río Apaporis hasta la orilla del río Putumayo quedó sin ejército ni policía. Sólo había en Pedrera y Tarapacá, me parece que en El Encanto había un puestico de policía también, pero solamente en los pueblos. Los ríos, las comunidades, las trochas, todo quedó sin lo que llaman fuerza pública. Por eso cuando aparecieron los primeros mineros con las dragas, nadie les puso pereque.

Así fue, mano, esa gente venía del Guainía²⁶, de allá los habían echado las autoridades colombianas y la Guardia venezolana. Se bajaron por el río Negro hasta Manaos, de ahí se subieron por el río Amazonas hasta las bocas del río Putumayo, se subieron por el Putumayo arriba hasta Leguízamo. Ellos a medida que iban subieron iban pesquisando a ver dónde encontraban oro, pero nada, cuando llegaron a Leguízamo les dijeron:

—El oro está es en el río Caquetá.

Entonces, como las balsas donde está montada la maquinaria son de hierro, las desbarataron con acetileno. Eso cargan de todo, cada balsa es como un taller de mecánica, tienen de todo esos vergajos, y de todo tamaño: la balsa más pequeña tiene seis metros de ancho por diez de largo y hay de diez de ancho por quince de largo, como una casa, y todas tienen de auxiliar un deslizador con motor de cuarenta pa' arriba, pa' poder remolcar la balsa, y otras tienen bote.

Pues sí, cuando llegaron a Caquetá pasaron de Leguízamo a La Tagua²⁷ y cogieron pa' arriba, río arriba, y llegaron a Curiplaya, y querían comenzar a pesquisar. Pero allá la gente se enverracó y los sacaron corriendo pa' bajo, no les comieron cuento. Ahí es una comunidad de afrocolombianos, la mayoría, y en tiempo de verano ellos mazamorrean²⁸ los cascajales artesanalmente, por eso los corrieron de allá. Entonces esos mugres dijeron: "Si hay oro arriba, también hay abajo", y se descuelgan río abajo, mano. Fueron a parar a Puerto Arturo, arriba de Araracuara, qué maldición tan grande, no joda, mano. De ahí sí pasaron las balsas como las habían pasado de Leguízamo a La Tagua, las pasaron de Puerto Arturo al lado de abajo del chorro de Araracuara en las volquetas y los tractores que había del Sinchi y del cura.

Eso venía toda clase de gente: blanco, amarillo, rojo, negro, medio negro; la mayoría eran brasileiros, pero también había peruanos, ecuatorianos y, por supuesto, colombianos. Llegó a haber treintaiséis dragas; cuando se juntaban una cerquita de la otra, parecía como un pueblito de noche sobre el río, porque todas tenían planta eléctrica, y comenzó la pelea en todas las comunidades, unos

—Que sí, mano, que trabajen.

Y otros

—Que no, que son una plaga, que mire lo que pasó con las minas de Traira²⁹, todo el daño que hicieron en la gente y en el monte.

Ellos comenzaron a sacar papeles chimbos que no sé qué, que traigo un permiso para explorar, pero lo que ellos no sabían era todo el proceso de las comunidades, proceso de reconocimiento de derechos en educación, salud, recursos de transferencias, territorio, recuperación de la cultura tradicional, que la consulta previa, que esto y que lo otro.

—No joda, es que esos indios de por acá son como abogados, entonces por la ley no vamos a poder ganarles y convencerlos, eso va a tocar es de otra manera, para eso hay que usar la cabeza y la plata. ¿A quién no le gusta la plata?

Y así comenzó el despelote, que

—Nooo, mano, Pollo Ronco el corregidor ya se vendió y el cura Jorge Mazzo [director del internado y párroco de Puerto Santander y Araracuara] también. "Que aprovechen", dijo, "que lo que se va no vuelve".

—Y ahora qué hacemos, mano, no podemos entregarnos así no más, mire todo lo que hemos ganado, todo lo que hemos hecho, todo lo que

hemos avanzado, cómo vamos a tirarnos todo.

—No sé, mano, pero es que los de Aduche y los de Monochoa ya dieron permiso, ya están trabajando en la punta de arriba de la Isla de Aduche, y parece que los de Villazul y Peña Roja también van a dar permiso³⁰.

Y embolate por aquí, y embolate por allá. Y dale con que

—El Crima se va a reunir para discutir qué se va a hacer.

—Pero ¿qué van a hablar si las dragas ya están trabajando y la gente comenzó a ver el oro y que van a pagar impuesto y que están contratando gente pa' que trabaje con ellos?

—Que pa' las mujeres también va'ber trabajo, y ya las muchachas que no están estudiando, pues ya a unas les dieron trabajo, ay jueputa, de día con las manos en la cocina y de noche con el culo en el piso de la balsa y en la puta cama, mano.

—Y ahora las mujeres también encima criticando, que en vez de estar poniendo problema por qué no se van a trabajar con ellos, toda la gente ganando plata y ni una porquería de calzón pa' ponerse uno, con el culo todo roto.

—Parece que no hubiera un hombre aquí, y parece que uno con esa porquería de papel de las reuniones fuera a comer y a vestir y a comprarle a los muchachos lo que necesitan pa'l estudio.

—Ay, es que no sé cómo me fui a meter con este perezoso, tanto mezquinar todo pa' nada.

—Ahí está, siga comiéndole cuento a los biólogos y a los antropólogos, si hasta al gobernador en Leticia ya le mandaron un cheque por un millón de pesos, dizque de impuestos...

—Pa'l bolsillo d'él será.

Pero qué se podía hacer, mano, pa'onde uno mirara no se veía sino la gente como confundida, todo el mundo comiendo, pero como que tapándose,

—Yo no estoy de acuerdo con que trabajen, yo no estoy pidiendo nada, otra cosa es que me lo traigan acá, más pendejo soy yo si no lo recibo.

Mano, yo veía a la gente así como cuando uno encierra los puercos de monte, dando vueltas en esa misma retinga, en esa misma loma, esperando a ver qué pasa, sólo se mira el humo que sale de los espinazos, el grito ihuec!, los ojos brotados y los dientes sonando, ita, ta, ta! De pronto, ihuo, huoo!, iiiihoouooooo!!!, y salen corriendo llevándose lo que se atravesase por delante, ya seguro el capitán de ellos les dio la

orden:

—O nos matan los cazadores o nos vamos.

Y cuando la guerrilla escuchó que la minería estaba trabajando y que habían vuelto a abrir la pista de Solarte, por ahí se habían puesto a trabajar. Pata'e Vena'o (hijo del finado Oyola, que trabajó con la Corporación de Araracuara) y Khadafi (el hijo del finado Paredes que fundó San Francisco, enfrente de Santa Isabel) se vinieron porque ya había plata en la región, y se bajaron los del Frente Amazónico de las Farc, y ahí sí que fue el nudo más verraco, porque todas las comunidades quedaron en medio de los mineros, los traquetos y las Farc, sin dios ni ley (bueno, con la ley de las Farc).

Los guerros comenzaron a vacunar a los comerciantes, a los mineros y a los traquetos. Al principio ellos entraron por las buenas, aconsejando, pero después se fueron poniendo más bravos, y más controles, mano, ajá, y los retenes, en Puerto Arturo, en la pista, en la bocana del Yarí y en el puerto de Araracuara y Puerto Santander. Y ahora qué, ahora sí quiero ver a los verracos que le decían a los del ejército y la policía "hijueputas, no jodan tanto".

—Vio, mano, ahora sí vaya y dígales que no jodan, que respeten el territorio.

Quién se mete con ellos, a ellos lo único que les importa es que paguen la vacuna. Que acaben con el río, con el monte, con las playas, que envenenen el agua, no importa, que acaben con la cacería tampoco. Solitos nos quedamos, mano, qué tristeza más verraca, a quién decirle algo aquí, a quién pedirle ayuda, si el representante de la ley del gobierno ya es socio de ellos, y pa' acabarla de completar, el representante del Papa, que es representante de Dios en la tierra, también.

Sólo que pa' acabarla de cagar faltaba que los viejos que sabían pensar también se dejaran comprar con la plata del oro y la coca, sólo faltaba eso, a los traquetos y los mineros la guerrilla no les pone problema, porque pa' eso ellos pagan vacuna, con tal que la gente no pusiera problema pa' trabajar. Qué hacer entonces, cada vez más arrumaditos, como unos huérfanos, sin esperanza, quién puede con ellos. Eso las balsas de las dragas son como las rayas, huelen dónde hay oro así como la raya huele dónde hay lombriz, cuando es verano hace cama en la mitá' del río, cuando está creciendo desbarranca las orillas, y en el rebalse va comiendo por las orillas de las restingas que se están hundiendo con la creciente. Así son las dragas, pueden

romper el monte comiendo la tierra o dañando el río y las playas, la draga donde hay un cascajal o una playa de arena gruesa, ahí mismo se le cuadran encima, no importa que esté a cinco o diez metros de profundidad. Se baja el buzo y chupe ese material, cada mandada, como dicen ellos, es una jornada de seis horas. Ahí sale ese buzo y entra otro, a las doce horas entonces cambian de paño, pues encima del canalón ponen unos paños especiales, que dejan rodar el cascajo y la arena pero retienen el hierro y el oro. Rápidamente cambian los paños, y mientras continúa la jornada, pues no paran ni de día ni de noche, no hay fiesta, todo el tiempo lavan los paños con un poco de detergente, para que corte cualquier poquito de grasa que pueda haber caído y haga flotar el oro, pues el oro de aluvión es muy finito. En una mandada llegaron a sacar hasta novecientos gramos.

Después de que ellos recogían el hierro y el oro en una cuya de hierro, entonces le echaban azogue encima, de acuerdo a la cantidad de mineral; asimismo le echaban azogue, de ahí lo revolvían bien y el azogue recogía todo el oro y en la cuya quedaba sólo el hierro. De ahí con cuidadito ellos sacaban el hierro, quedaba sólo el azogue, no se miraba el oro, no más ese puro azogue, que es mercurio y como plomo derretido, así es él. De ahí entonces con cuida'o lo echaban en un trapo bien finito, la tela de bluyín es la mejor, lo van recogiendo, lo van recogiendo, hasta que queda como un cucuruchito, esa tela, y de ahí lo aprietan y ¡plup!, sale el azogue, y lo recogen y lo guardan otra vez. De ahí con cuida'ito abren el trapo, ahí está el oro, como una masita plateada. Según la cantidad, ahí mismo lo echan en una cuya de hierro y lo queman, con un soplete, o lo ponen encima de una estufa pa' que se caliente. El azogue se evapora con el calor y queda el oro amarillito, brillante, bien limpio. Dicen que también lo aíslan con cianuro, pero en el tiempo en que trabajaron las dragas yo no escuché que ligaran con eso, sólo con azogue.

A pesar de todos los gastos que tenían, de todas maneras les quedaba su buena plata. Todo subió de precio, ellos mismos tenían la culpa, pues para cuentiar a la gente, para que estuvieran contentos con ellos, si una gallina valía quince mil pesos, ellos decían “tome veinte o veinticinco mil”, y así todo, plátano, yuca, fariña, pesca'o, cacería, porque esos mugres compraban de todo. Lo único que no compraban era carne de danta, porque decían que la danta les hacía daño a los buzos, no podían ni cocinar en una olla donde hubieran cocinado danta, al menos las dantas se salvaron. Ellos también tenían sus agüeros, y por ese la'o cayeron los viejos, que mire abuelo que tal cosa, que me cure que yo te pago bien, y así los fueron cuentiando.

Cada vez se enredaba más el asunto. Eso eran botes pa'riba y pa'bajo, que los traquetos, que los mineros, que los guerrilleros, y ya nadie estaba tranquilo; en Puerto Santander y Araracuara eso era trago y cerveza ventía'. Y ya la gente de ahí mismo comenzó a revolverle oro y coca a todo, y comenzaron a copiar las balsas de hierro y comenzaron a hacerlas de madera, hacían unos cajones grandes como los flotadores de la avioneta del finado George Tsalikis, y ahí hicieron la pasera para montar la draga. Los comerciantes estaban muy contentos porque a los mineros y a los traquetos no les daba lástima comprar caro. Y la guerrilla en medio de ellos, comenzó a llegar más y más guerrilla, y ya fueron bajando hasta que llegaron al Chorro de Córdoba, y a Pedrera bajaron de civil con cédula y papeles, y como en Pedrera también estaba el traqueteo, se volvió un revoltijo entre la gente que bajaba de Araracuara y Puerto Santander a comprar remesa brasilera en Pedrera y los que venían del Traira. En medio de esa gente se camuflaban los guerrillos y los traquetos, y esa gente andaba con todos los papeles, lo que les pidieran sacaban. Además, como las autoridades no decían nada, pues más fácil era para ellos moverse. Cuando de Bogotá le preguntaban algo al gobernador del Amazonas, él decía que todo estaba normal, que los corregidores decían que todo estaba tranquilo.

Y así todos tapaban lo que estaba pasando, y cada vez la guerrilla cogía más fuerza, y entonces las fundaciones como Tropenbos, Puerto Rastrojo, Gaia y el Sinchi, no podían trabajar tranquilos porque había mucha preocupación de que no le fuera a pasar nada al personal de apoyo, a los asesores que hacían el acompañamiento a los procesos en las comunidades. Entonces Tropenbos y Gaia comenzaron a trabajar más duro con las comunidades que estaban haciendo investigación propia, pero los asesores no estaban ahí. Los líderes salían a Bogotá, entonces se voltió el trabajo, porque era más bueno que los líderes salieran a Leticia y a Bogotá, y los procesos no se quedaran para'os. El Sinchi y otras fundaciones comenzaron poco a poco a sacar las cosas de más valor para Bogotá y Leticia, y lo que no se pudo sacar quedó en manos de la gente, pues como era la guerrilla la que controlaba, entonces la gente de ahí mismo comenzó a saquear las casas del Sinchi donde funcionaban las oficinas de ellos, y las de Tropenbos también. Los de Puerto Rastrojo bajaron todas las cosas de ellos del Mesay, de Puerto Abeja³¹; después la gente subió y se bajaron hasta las tablas de las casas, y la gente se aprovechó de todo, lo que no llevaban lo rompían, y todos esos carros viejos, plantas, motores fuera de borda, los desvalijaron pa' sacar repuestos pa' los mineros, y se los vendían.

La mayoría de la gente trataba a los mineros como a patrones, porque ellos y los traquetos eran los que movían la plata, y porque la guerrilla los defendía porque ellos pagaban vacuna.

Y ya comenzó a subir también gente de Pedrera, y cuando uno subía a Puerto Santander y Araracuara, era como subir a una tierra enemiga, pues a todos los que no estaban de acuerdo con esa situación, entonces ya eran los sapos, y uno sentía que a cualquier momento le podían pegar a uno una puñalada, un tiro, un machetazo, y nadie iba a sacar la cara por uno. A uno lo miraban mal, la gente que un tiempo lo trató como compañero, como amista', ahora le daba la espalda o lo trataba como a un perro, como obliga'o, como porque tocaba. Así se sentía uno cuando iba donde el corregidor o a donde el cura; lo mismo pasaba con los líderes, que antes eran compañeros de uno, y también con los vecinos, con los de lejos y los de cerquita, y se fue quedando un grupo pequeño sacando la cara, al menos pa' que la gente de afuera que apoyaba estos procesos no dijeran que toda la gente se había perdido en medio de esa situación, pues cada vez más la gente se iba hundiendo en el negocio del oro y la coca.

Ya comenzaron a hablar de tumbar monte en el Yarí, en el Mesay, por el Yavillá, por el Yaviyarí y por el río Caquetá mismo desde Quinché pa'bajo, porque decían que de todas maneras lo del oro no iba a durar mucho tiempo, primero porque el oro del río lo sacan rápido y también porque del estrecho del Metá pa'bajo los mopeguas se pusieron de acuerdo con el Parque Cahuinarí pa' no dejarlos pasar, y que eso lucharon con plata pero nada, y la guerrilla tampoco los convenció. Por ese lado, sí mano, hay que reconocer que los mopeguas de Puerto Remanso y María Manteca estuvieron firmes, en cambio los de San Francisco y Solarte siempre estuvieron aflojando, no sabemos qué hubiera pasado si el Parque Cahuinarí no hubiera estado ahí. Claro que al final también a los funcionarios de Parques que no eran indígenas de la región los sacó la guerrilla, porque a las denuncias y las quejas ya les estaban parando bolas en Bogotá, y ya no podían tapar mucho tiempo lo que estaba pasando.

A la guerrilla le gustaba más lo de la coca que lo del oro. Ellos se estaban sintiendo ya dueños del territorio, tanto que llamaron al gobernador del Amazonas, Hernando Zambrano, para decirle que qué pasaba con la administración pública, y ahí el vergajo dijo que no, y se dio cuenta de que todo iba en serio, y ahí sí dijo que todo el norte del departamento del Amazonas era zona roja, y por eso no vino a Puerto Santander a hablar con ellos. Todo esto pasó solamente en

tres años, que parecieron tres siglos. Se rompieron tantos procesos de la comunidad, tantas amistades, tantos hogares y familias que se rompieron y dispersaron, tantos trabajos de las fundaciones y tanta alegría que había con esa vida sencilla que llevaban las comunidades desde el Apaporis hasta el Putumayo. Y todo el daño social y de antiguo a las organizaciones, pues lo que nosotros tanto pensábamos que podía pasar, pues pasó. Muchos sabedores empezaron a curar y arreglar el tiempo, y cuidando a los traquetos, a los guerrillos, pues muchos indígenas de las zonas del Putumayo, del Caquetá, del Mirití y del Apaporis, se metieron a la guerrilla y por eso los viejos los curaban para que no les fuera a pasar nada y no fueran a pelear con el ejército si de pronto llegaban. También curaban a los mineros, y entonces se volvió una guerra de pensamiento antiguo entre los que estaban de acuerdo y los que no.

Ay, qué tristeza cuando nos comenzamos a dar cuenta de eso, porque nos volvíamos a preguntar: ¿Qué pasó cuando llegaron los portugueses a robar gente y productos de la región? ¿Qué pasó cuando llegaron los primeros caucheros? ¿Por qué los viejos no hicieron como algunos viejos que se enfrentaron a los dragones y los hicieron perder hasta que ellos se murieron? ¿Qué maldición tan triste cae sobre la gente de acá? ¿Y el Dios cristiano? ¿Cómo podía uno entender que los mineros, los traquetos y algunos guerrillos le entregaran al cura plata y oro manchado de sudor, sangre y pecado para enriquecer su Iglesia? ¿Será que volteaba la cara pa' otro la'o pa' no mirar cuándo le echaban juete a los que no traían la tarea del caucho diario? No joda. ¿Y dónde estaban los dueños de los remansos, de los chorros, de los sala'os, las malocas de ellos, los *páyume*, los *pupuchi*, los *piyutena*, que no se comían los buzos ni volteaban las balsas de las dragas ni les echaban rayo encima? ¿Era más dulce la coca y más suave el ambil y el tabaco de los viejos pensadores torcidos que la coca y el tabaco de los viejos que curaban para que los sitios sagrados no fueran profanados y no lastimaran a los dueños que vivían ahí? ¿Cuántas mambeadas tristes, cuántas chupadas de ambil y sopladas de tabaco sin alegría, sin futuro, sin respeto, y ya sin ánimo para vivir o para morir, porque daba lo mismo?

Y yo me acordaba de aquel poema que dice: “Cuando de nada nos sirve rezar, caminante no hay camino”. ¿Entonces hacia dónde hacer camino? Sólo aguantar, sólo seguir gritando en un desierto, o tratar de hacerse escuchar por encima de la bulla y el ruido que dejaba el estertor de una madre naturaleza agonizante, humillada, ultrajada,

violada por sus propios hijos, olvidada de sus dioses y vendida por sus profetas.

Los primeros muertos

“Claman los muertos
vivientes, claman por la
justicia. ¿Quién se la dará?”

Del canto de la selva perdida,

Luis Ángel Trujillo, Santa Isabel, 1987

Empezaron comprando y matando el gana’o en Puerto Santander y Araracuara, y fueron bajando, siguieron con los del fina’o Guayalengüe, y de ahí brincaron al Metá, y el fina’o Muñeco llevó del bulto. El que hacía eso más que todo era un brasilero al que llamaban Bocarrica, y convenció a Cuerito pa’ que le vendiera al Muñeco. A mí me llevaron como cinco kilos de carne, yo no sabía que eran de Muñeco. Después fue que me contaron, ya pa’ qué, mano, ya se habían vuelto tierra. Creo que después Cuerito vendió la mujer del Muñeco, y al final no sé qué pasó con el hijito, y así se fueron adueñando de lo que la gente más quería, de lo que más le dolía. Varios compañeros quedaron sin mujer, muchas muchachas comenzaron a rodar de balsa en balsa y otras terminaron de co-dueñas de las dragas. También la cacería sufrió mucho, pero lo más grave fueron las amenazas que comenzaron a llegarles a los líderes que seguían insistiendo en que se estaba lastimando mucho a las organizaciones y a los procesos de las comunidades, y que la autoridad tradicional estaba quedando sin una palabra de fuerza para dar consejo y decir cómo se iba a seguir.

Las reuniones con los mineros y los guerrillos seguían. Pero no salía nada en firme, todo era que vamos a ver, que vamos a ver. Pero era sólo para ganar tiempo mientras los mineros de las dragas podían sacar la mayor cantidad de oro posible, las familias y los papás y las mamás vivían su propia tragedia, que se volvía más grande a medida que iba tocando a toda la comunidad. Siempre aparecía la enfermedad, la necesidad de una cosa de un momento a otro, la urgencia de arreglarlo todo rápido, y de eso se aprovechaban todos para poder ser tolerantes con lo que estaba pasando. Si esa gente no estuviera lo mismo se hubiera arregla’o como siempre, pero ahora era más fácil entregarse al minero o al traquete pidiéndole ese favor, favor que no se negaba, y casi siempre la persona recibía más de lo que pedía. Así

iba pasando el tiempo rápido, y los líderes comenzaron a tener que salir, unos para Leticia y otros, los que tenían más problemas, para Bogotá y Villavicencio.

A pesar de todo esto, ninguna organización pidió la intervención de las ONG defensoras de los derechos humanos. Así, digamos por cuenta propia, los líderes salían y quedaban como huérfanos, sin que nadie respondiera por ellos. Al final, los años 2002 y 2003 fueron los más tristes, porque en el 2002, el 28 de diciembre, mataron a nuestro compañero Santiago Felipe Méndez (q.e.p.d.), indígena mirañacarijona, crimen que sigue en la impunidad. Pero así como la muerte física duele mucho, también la muerte de los procesos sociales, como consecuencia del narcotráfico, la guerrilla y la explotación de recursos, es igualmente dolorosa, porque toca las fibras del tejido social de la comunidad. La indiferencia, la corrupción y la displicencia con que las instituciones del gobierno afrontan estas situaciones es una violencia igual o más perversa, malvada, infame y aberrante que las otras, porque proviene de un espacio social de donde se supone que deben venir la protección y el amparo. Por eso bien podríamos denunciar tanto al gobierno como a las Farc por un crimen de lesa humanidad, no sólo por los asesinatos físicos que hubo, sino también por la destrucción y contaminación del medio ambiente, el daño social en las comunidades y prácticamente la desaparición de la Comunidad del Metá. Hoy sólo viven dos familias en el sector, pues a raíz de esta situación las familias se dispersaron, unos por la presión del ejército en la retoma de la región a finales de 2003, y otros víctimas de desplazamiento forzado por la presión de la guerrilla, los mineros y los narcotraficantes, que al final eran uno solo.

En el año 2001 esta comunidad del Metá se había establecido y compuesto por familias indígenas y mestizas venidas en la década de los ochenta y mediados de los noventa desde el Vaupés, Mirití, Araracuara, La Pedrera y La Chorrera. Era un espacio abierto de colonización, que había quedado después de que se constituyeron los resguardos indígenas de Mirití-Paraná, Villazul-Peña Roja y de los compañeros múrui del Quebradón de Muchilero, sobre el río Yarí. Tanto los compañeros de Villazul-Peña Roja, como los miraña del Panid, solicitaban control sobre ese territorio, los primeros por la cercanía a su resguardo y los segundos por considerarlo territorio ancestral, de un clan de zancudo desaparecido en la región. A raíz de esta presión de la nación miraña, y por la convicción de algunos líderes de la Comunidad del Metá, se direccionó la posesión del territorio bajo

la figura de resguardo indígena, donde cada finquita se consideraría una parcialidad autónoma e independiente. Eso era algo novedoso en la región, dentro del concepto de propiedad colectiva, de ahí los reglamentos y estatutos de convivencia comunitaria. El proceso llevaba once años y contaba con la simpatía de las comunidades indígenas vecinas, porque todo se fundamentaba en el concepto indígena del manejo y aprovechamiento del espacio geográfico y sus recursos.

La primera balsa que bajó a la zona del Quinché-Metá fue la del brasileiro Ceará, que bajó a la Isla de la Culebra. Eso pasó con un enredo ahí de Vitrolita y Yarube, que se pusieron de acuerdo, que como quedaba cerquita del Quinché, estaba bajo la responsabilidad de él y Vitrolita, como representante de los mirañas. De ahí bajó Bocarrica, y ahí se fueron bajando hasta que ya había catorce balsas. La parte que me tocaba cuidar a mí era la isla y la playa del Metá, pero como yo era el que más jodía, entonces dijeron “vamos a trabajar sólo de dos islas pa’riba”. Pero ya después que cogieron más fuerza con la guerrilla, se metieron a la isla. De ahí yo fui y hablé con la guerrilla, con el comandante de ese sector, y lo hice sacar, pero después ya bajaron como tres dragas y ahí ya yo miré que no podíamos vivir más ahí, que tocaba irnos del todo porque éramos estorbo y porque ya la guerrilla y los mineros habían dicho que conmigo tocaba arreglar era de otro modo. Hasta ahí llegó nuestro proyecto de Resguardo Pluriétnico del Metá.

Historia del oro en la región

Aunque en los cuentos tradicionales de las culturas indígenas de la región no se encuentra mención ni conocimiento puntual del metal, el oro sí figura en las crónicas de los viajes de los primeros exploradores naturalistas, como *Viagem pelo Brasil* de Spix y Martius en 1817. Los indígenas contactados por ellos sobre el río Caquetá y el río Negro mencionaban “a serra do Traira” (la serranía de Traira) como una región donde se encontraba oro. Luego hay un silencio en la historia, hasta cuando entre 1930 y 1938 aparecen unos exploradores que llamaron ingleses, pero que bien pudieron ser alemanes porque llegaron en hidroavión a la zona; no hay una fecha exacta, y dijeron que eran ingleses por ser monos y no hablar español. Lo cierto es que estuvieron pesquisando en los cascajes por el río Caquetá, por las islas que hay entre la Isla de Armando y la del Zumaeta, que bautizaron después como Isla de los Ingleses. No se sabe si encontraron o no el oro, lo

cierto es que estuvieron unos días y no volvieron.

De ahí hay otro vacío en la historia. Luego, entre los años sesenta y setenta, los reclusos de la Colonia Penal de Araracuara lavaban el material en canalones en la quebrada Geórgica, que desemboca en el río Caquetá entre Puerto Arturo y el Chorro de Angosturas³². Tuvieron poco éxito ahí, y luego, a finales de 1988, en época de verano, y a principios de 1989, pesquizamos por el río Caquetá con *seu* Raymundo Ferreira (Careca), desde Santa Isabel hasta Belém de Tirimani, arriba del Chorro de Angosturas, y encontramos buena “pinta” en el cascajal de Puerto Mosco, abajito del Chorro de Angostura. Eso era lo único que se podía trabajar, artesanalmente con canalón, de resto era sólo con draga, me decía *seu* Raymundo. En ese tiempo no conseguimos ayuda local para poder trabajarlo, y como estaban en auge las minas del Traira, nadie le paraba bolas a esos fagullos³³ del río. Inclusive desde Santa Isabel le escribí una carta a mi cumpa Patricio, de la Fundación Puerto Rastrojo, a ver si podían ayudarnos. Le decía que en el lecho del río Caquetá estaban los recursos para todas las propuestas y proyectos productivos de las comunidades. ¡Me pegó fue una vaciada ni la hijuemadre! Yo ingenuamente le decía que todo, por supuesto, estaría bajo control y de acuerdo con las comunidades, pero en ese tiempo no teníamos ni la más leve sospecha de que un día del año 2000, doce años después, aparecerían los dragones y se chuparían impunemente el oro que habíamos vislumbrado. También estaba de por medio lo mucho que nosotros hablábamos de proteger los recursos, de modo que la fundación quedaba mal si participaba en actividades extractivas, así como los líderes, por impulsar un trabajo que le iba a traer muchos problemas a la comunidad. A partir de esta situación fue que entraron los mineros de verdad.

Cuando comenzó la minería del Traira yo todavía estaba en Mirití. Sin embargo, cuando bajaba a Pedrera me daba cuenta del afán que había por ir allá; eso era una locura, mano, como siempre pasa con ese trabajo. Primero es mucha la gente que fracasa, hasta que por fin se lo encuentra el que menos se piensa, y así pasó en el Traira, los que primero coronaron fueron Chichico (Misaël), el hijo de José López, y los Bacuraos del Bacurí, ellos eran hijos de Chico Bacurao, un brasilero que vivía hacía mucho tiempo por los lados de Pedrera, rebuscador de pesca’o y charapa más que todo, pero también trabajó con pieles en la época de La Tigrillada; la mamá de los Bacuraos es makuna del Apaporis. Pues sí, cuando llegaron esos manes con sus botelladas de

oro, trajeron como de kilo y medio cada uno, ellos no querían contar bien, no sabían qué hacer, hasta que Chichico le contó la verdá' al fina'o Valois, y él les recogió el oro y les ayudó a venderlo y les organizó el siguiente viaje. Se fueron calladitos, y cuando las gentes se dieron cuenta, se fueron detrás de ellos hasta que los encontraron. Entonces comenzó a regarse la noticia y a llegar gente de Bogotá y Villavicencio, eso llegaban hasta seis y ocho vuelos de carguero en el día. La gente llegaba con todo de una vez en el avión, las embarcaciones, los motores, la gasolina, la remesa, las herramientas, las motobombas, plástico pa' los cambuches, todo. Ahí en Pedrera era muy poco lo que compraban al comienzo, porque todavía no había nada organizado, y eso la gente más demoraba en bajarse del avión que en estar ya embarca'os, y dele pa'l Traira. Eso al comienzo era fácil, lo encontraban encimita no más, abriendo la plancheta no más, descapotando, y tumbaban los árboles, escarbando alrededor y por debajo. La gente se volvió loca allá, medio buscaban y seguían más pa'lante pensando que más adelante iba a haber más; medio trabajaban y dele más pa'lante, así tumbaron Cerro Rojo.

Y comenzó a llegar gente de Leticia también. Entonces se organizaron por combos, por regiones, y aparecieron los matones, los atracos, qué se podía hacer, eso con tanta gente en menos de seis meses, había como unas dos mil personas regadas como hormigas por ese monte, sin dios ni ley. Ahí era el que más cara de bravo pusiera, y comenzaron a matar gente. Allá cayó el fina'o Chengue, el hijo de Charuto, que era el que administraba la torre de control del aeropuerto de Pedrera por cuenta de la Aerocivil. El fina'o Chengue era de ahí de Pedrera, la mamá era yukuna del Mirití. Como siempre, ninguna autoridad le puso mano a eso, ni del Vaupés ni del Amazonas, y la situación cada día era más grave. Entonces llegaron unos milicianos de las Farc, el encarga'o era don Joel, que resultó ser un viejo conocido de mi papá, de los tiempos de La Lobiada por el Vaupés en el año 1958. En ese tiempo mi papá lo ayudó, y cuando se encontraron don Joel lo reconoció y se puso a sus órdenes. Lo cierto fue que don Joel organizó una junta que comenzó a ponerle orden a la situación allá, pero asimismo había mucha gente resabiada, y comenzaron a entrar vicio, trago, bazuco³⁴ y marihuana. Entonces a don Joel le tocó llamar ya a los combatientes de las Farc, y ahí sí llegaron los primeros comandantes, porque ya la gente estaba comenzando a peliar por las planchetas.

Así iba pasando el tiempo y más gente llegando, y los nuevos que llegaban iban dejando de la'o a los que habían llegado primero, porque

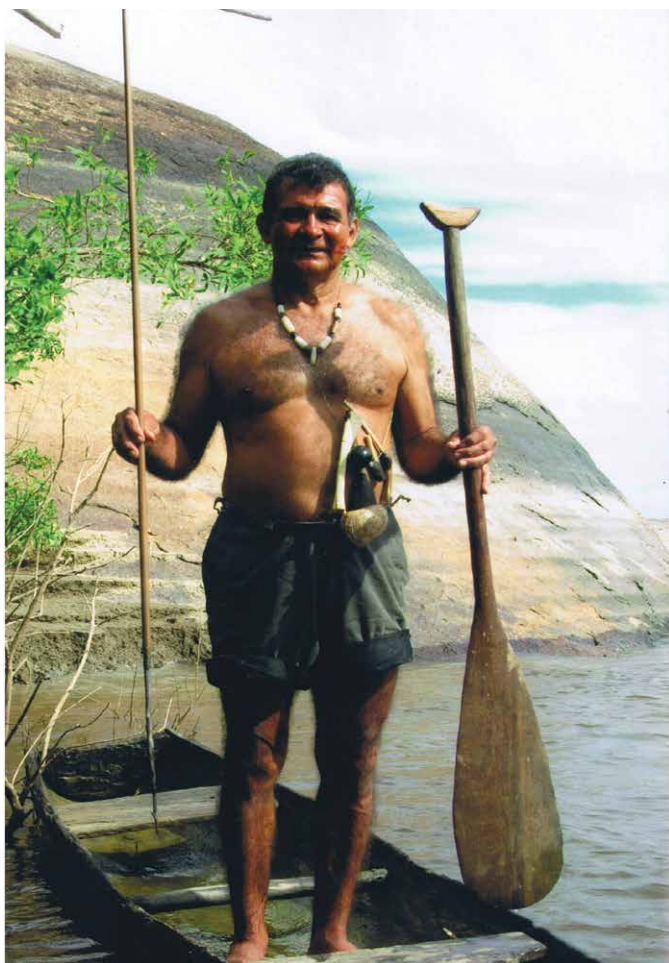
llegaban más organiza'os, y ya comenzaron a traer motobombas con más fuerza, pa' tumbar árboles grandes y escarbar piedras grandes como una casa, pa' sacar el oro que estaba debajo, y les decían “*bicojato*” porque era un invento brasileiro. Así les pasó a los Bacuraos y a Chichico, que después de que encontraron esa mina, fueron quedando a un la'os, mano, porque malgastaron todo el oro que habían conseguido en trago y en mujeres. Antes de completar un año de comenzar la fiebre del oro, ya habían puesto como treinta cantinas con mujeres por los la'os del remanso de Pedrera. Asimismo, en el rebalse hicieron esas casas, pero rapidito, y ahí Chichico comenzó a botar toda la platica que conseguía. También se volvieron viciosos y fumaban bazuco hasta no más. Después volvieron a la mina, pero ya no sacaron oro como antes.

De las comunidades de Mirití, Apaporis y Caquetá no fue mucha la gente que cogió pa' las minas; la gente se bajaba hasta Pedrera y ahí se ponía a trabajar en la pesca o con los traquetos, que aprovecharon todo ese envolate de la minería para mover lo que necesitaban con el cuento de la mina. Y Pedrera se creció de un momento a otro, pasó de ser un pueblito de sesenta casas a tener unas doscientas. Después vino mucha gente de Leticia y de Villavicencio a poner almacenes en Pedrera y don Canchala de Leticia se vino y puso una bomba de gasolina, porque se necesitaba mucha gasolina pa'l Traira. Mi papá llevaba para la mina plátano, yuca, fariña, gallinas y marranos, y los vendía; él los traía desde Puerto Caimán y don Joel le compraba todo de una vez, para que el viejo no sufriera por ahí, a buen precio, y así lo ayudó hasta que don Joel se fue de un momento a otro. Y como hacía mi papá, asimismo negociaban los cacharrereros de Pedrera, y de un momento a otro el oro de encima se fue acabando, y cada vez se hizo más escaso y ya sólo se estaban quedando los que tenían más maquinaria, que comenzaron a trabajar oro rompiendo la piedra con dinamita, haciendo socavón, y la gente se fue yendo y Pedrera se fue quedando sola otra vez. Unas casas se fueron cayendo y otras las vendieron, ya los viejos que estaban en el Traira entonces hablaron con las autoridades del Vaupés, para hacer allá mismo un pueblo y que fuera un municipio, como lo es hoy en día, e hicieron una pista de aterrizaje para aviones cargueros, pa' llevar todo lo que necesitaban desde San José del Guaviare, Villavicencio y Mitú. Ahí sí fue que Pedrera quedó de nuevo sin traquetos, sin mina, sólo con el pesca'o otra vez. La minería pasó como un viento, como una tempestá' que parte palos, arranca palos, y después sólo quedan los tumba'os de palos partidos y desnucá'os. Así quedaron el pueblo y

las comunidades, con el recuerdo de que hubo plata y la evidencia de que después la gente siguió lo mismo.

La reconquista

En el año 2003 el ejército comenzó a llegar a Pedrera, y desde septiembre en adelante comenzaron a subir. A medida que ellos iban subiendo, la



Luis Ángel Trujillo con lanza y collar de cuarzo; en la cintura lleva inhaladores para tabaco en polvo hechos de hueso de gavilán y caracol para guardar el tabaco. “El collar y los huesos vienen desde cuando estaba en Mirití, y fueron encontrados en las calles de Pedrera”. Vichada, Colombia, 2007 (fotografía de Simón Uribe).

guerrilla se iba yendo, y cogieron unos por el Yari arriba, otros por el río Caquetá pa'l Caguán y otros por la trocha de La Chorrera. El ejército iba subiendo por tierra y por agua, pero la guerrilla no los frentiaba sino que se iba corriendo. Los mineros, apenas se dieron cuenta de que ya no podían contar con ellos, también se fueron yendo; sólo quedó por ahí Bocarrica y algunos de Araracuara. También los traquetos, desde el año 2002, habían comenza'o a dejarle ese trabajo a la guerrilla. Al fina'o Khadafi lo mató su mismo compañero de él, o sea Pata'e Vena'o, le pegó un tiro de revólver en la cabeza, allá en la tienda de Santanilla enfrente de la cancha de básquet en Puerto Santander, por problemas que tuvieron por una avioneta que se habían roba'o juntos. En el año 2004 ya el ejército había entra'o a Chorrera y a todo el Putumayo de Leguízamo pa'bajo, y el Caquetá desde Pedrera hasta arriba de Angostura; de ahí ya se acabó el traqueteo y la minería. Pa'l 2005 ya estaban controlando también el Apaporis de Villa Betancourt, del puesto brasileiro de la frontera pa'rriba hasta el Chorro de la Libertad.

A pesar de que el ejército entró, ya las comunidades no volvieron a ser las mismas, quedaron las tristezas y las historias. La vida cambió, y a pesar de que la gente volvió, los recuerdos siempre están ahí pa' no olvidar lo que pasó, el rastro que quedó en las playas, en las orillas del río y en el monte. Nos dicen que los dragones se fueron pero que a cualquier momento pueden volver.

El despertar de los dragones

Hoy, 9 de agosto de 2012, nueve años después, regresaron. Dicen que hay catorce dragas solamente entre Araracuara y la Isla del Metá, sacando oro. ¿Son los mismos, o serán otros? ¿La historia se repite? Entonces éste no es el fin de la historia, un nuevo capítulo está por comenzar. El escenario es el mismo, el libreto también; tal vez haya nuevos actores en el reparto, pero bien nos advirtieron: “Vamos a volver”.

Notas

Reconocimientos: Este trabajo fue redactado en 2012 en el marco de una beca de investigación local apoyada por Tropenbos Internacional Colombia y Avina.

¹ Traducción del portugués: “Señor Luis, el oro es la mierda de Dios que el

diablo cogió para hacerle comer a la gente y que se enloquecieran por él.

² Charapa: tortuga acuática gigante *Podocnemis expansa*. Cahuana; bebida no alcohólica elaborada a partir del almidón de la yuca (*Manihot esculenta*) con adición de jugo de frutas.

³ Quebradón del Metá: afluente izquierdo del río Caquetá (Amazonia colombiana).

⁴ Mambear: consumir hojas de coca pulverizada mezcladas con cenizas de yarumo (cetico, *Cecropia* sp.). Soplar tabaco: consumir polvo de hojas de tabaco pulverizado inhalado por la nariz. Ambil: pasta elaborada a partir del zumo de tabaco mezclado con sales vegetales.

⁵ Paujil: ave *Crax salvini* (Cracidae). Tente: ave *Psophia crepitans*. Pava: ave *Penelope jacquacu*.

⁶ Chagra (chacra, conuco): terreno para horticultura de tumba y quema, en el cual se siembran tubérculos (principalmente yuca, *Manihot esculenta*), frutales y una gran diversidad de plantas cultivadas.

⁷ Chontaduro (pijuayo): palma *Bactris gasipaes*. Asaí (huasaí): palma *Eutherpe precatória*. Milpeso (milpés, seje, ungurahui): palma *Oenocarpus bataua*. Canangucho (aguaje, mirití, moriche): palma *Mauritia flexuosa*. Copoazú (cupuazú): árbol frutal *Theobroma grandiflorum*.

⁸ Guacamaya (huacamayo): se refiere a dos especies, *Ara ararauna* y *Ara macao* (Psittacidae). Picón (tucán): ave *Ramphastus tucanus*.

⁹ Mopeguas: término para referirse a la gente miraña, quienes hablan una lengua de la familia lingüística Bora. De ahí deriva “mopeguamenta”, es decir, un montón de mirañas.

¹⁰ Chucula: bebida de plátano maduro cocinado.

¹¹ Parque Cahuinarí: Parque Nacional Natural ubicado en la zona del Bajo Caquetá, superpuesto con el Resguardo Indígena Predio Putumayo. En el 2002 se firmó un Convenio interadministrativo entre la Dirección de Parques Nacionales Naturales de Colombia y las autoridades miraña para la coadministración del área protegida.

¹² Puerto Santander: cabecera corregimental del Departamento del Amazonas (Colombia). Araracuara: Inspección de policía del Departamento de Caquetá (Colombia), en la región del Medio Caquetá, al frente del corregimiento de Puerto Santander (Amazonas). Allí funcionaba antiguamente una colonia penal y actualmente es donde se encuentra un aeropuerto y un internado indígena.

¹³ Guacurizal: poblaciones de árboles de guacuri o umarí (*Poraqueiba sericea*).

¹⁴ Mazarico (andarríos): ave *Tringa flavipes*.

¹⁵ Babilla: caimán blanco *Caiman sclerops*.

¹⁶ Popay: cortezas de una especie de Lecythidaceae que son empleadas para alumbrar.

¹⁷ Cumpa: compañero o compadre.

¹⁸ Panid: *Pine Aiveju Iachimua Dopryamuje* (Dios del Centro y sus nietos Miraña), nombre de la organización indígena miraña del Bajo Caquetá (Amazonas colombiano).

¹⁹ Crima: Consejo Regional Indígena del Medio Amazonas, organización indígena de los grupos uitoto, andoque, muinane y nonuya de la zona del Medio Caquetá (Amazonas colombiano)

²⁰ Metá-Quinché: zona de colonización ubicada entre el Medio y Bajo Caquetá colombiano, entre la bocana de la quebrada Quinché y la bocana de la quebrada Metá.

²¹ Incora: Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, institución estatal colombiana que tenía a su cargo, entre otros, el reconocimiento de los resguardos indígenas (hoy en día se transformó en Incoder).

²² Resguardo: figura legal colombiana que reconoce la propiedad colectiva del territorio de pueblos indígenas.

²³ Traquetos: narcotraficantes.

²⁴ Agustín Codazzi: se refiere al Instituto Geográfico Agustín Codazzi, institución oficial colombiana encargada de publicar la cartografía oficial del país.

²⁵ Caguán: río afluente del río Caquetá, aguas arriba de Araracuara y Puerto Santander.

²⁶ Guainía: departamento colombiano, limítrofe con Venezuela y Brasil. Guainía es también el nombre del Río Negro en su parte colombiana.

²⁷ Puerto Leguízamo: ciudad sobre el río Putumayo (departamento de Putumayo, Colombia). La Tagua: población sobre el río Caquetá, conectada por tierra con Puerto Leguízamo.

²⁸ Mazamorreo: extracción artesanal de oro de aluvión.

²⁹ Traira: municipio del sur del Departamento de Vaupés, donde hubo

explotación de oro.

³⁰ Aduche: se refiere al resguardo indígena Andoque de Aduche de la etnia andoque. Monochoa: se refiere al resguardo indígena Huitoto de Monochoa, de las etnias uitoto y muinane. Villa Azul y Peña Roja son dos comunidades, una muinane y otra nonuya, que hacen parte del resguardo indígena Nonuya de Villa Azul. Estos tres resguardos hacen parte de la organización indígena Crima del Medio Caquetá.

³¹ Mesay: afluente del río Yará (afluente izquierdo del río Caquetá) que marca el límite sur del Parque Nacional Natural Chiribiquete. Puerto Abeja: estación científica de la Fundación Puerto Rastrojo en el río Mesay.

³² Chorro de Angosturas: zona del río Caquetá, arriba de Araracuara, en la cual el río se encañona entre altos peñascos de piedra formando un rápido o correntada.

³³ Fagullo: partícula fina de oro que se encuentra en los yacimientos de aluvión en los ríos y quebradas con prospección aurífera.

³⁴ El bazuco o basuco es una sustancia psicoactiva compuesta principalmente por la extracción de alcaloides de la hoja de coca que no llegan a ser procesados hasta convertirse en el clorhidrato de cocaína, que es la forma más común de presentación de esa sustancia. La extracción de los mismos se realiza mediante la maceración de la hoja de coca en gasolina u otros solventes, pero por la escasez de precursores químicos para convertir este grupo de alcaloides en la sal de cocaína por reacción con el ácido clorhídrico, se vende de esta forma en buena parte de Sudamérica. El bazuco no es soluble en agua, ni se puede inhalar por la nariz, ni tampoco inyectar, por lo que sólo puede consumirse fumando, en forma de cigarrillo o pipa. (Tomado de <http://lucasmoreno.galeon.com/>)